Introducción metodológica

1. Dificultad de encontrar una mariología en Ratzinger

Ratzinger no es, propiamente hablando, un mariólogo. Buscar huellas de su pensamiento sobre María puede parecer, en un primer momento, algo desalentador. Aunque su principal estudioso en nuestro país, Pablo Blanco Sarto –autoridad probada en el pensamiento de Ratzinger– sitúe la reflexión sobre María en el "quinto lugar" de sus intereses, no resulta fácil rastrear cuál es su pensamiento específico sobre la cuestión. Hay mil ejemplos de ello:

– El propio doctor Blanco Sarto, en una obra indispensable para conocer el pensamiento de nuestro autor: *La teología de Joseph Ratzinger. Una introducción*[1], dedica a la mariología de la página 288 a la 301. 13 páginas, que en el conjunto de las 419 páginas de la obra, supone solo el 3,1% de la temática analizada[2].

1. Palabra. Madrid 2011.

2. Es cierto que el profesor Blanco Sarto indica que este capítulo resume su artículo "María en los escritos de Joseph Ratzinger" en *Scripta de Maria* 5

– La primera referencia directa a María en el amplio relato biográfico que le dedica P. Seewald en *Benedicto XVI. Una vida,* está en la página 595. No se trata de que no sea sincera, eso es indudable, pero forma parte de su oficio episcopal. No puede esperarse en Ratzinger esa relación primaria con María que observamos, por ejemplo, en su predecesor san Juan Pablo II.
– Aunque hay tres obras de Ratzinger dedicadas a María: *La Hija de Sion* (conferencias dadas en 1975, publicado en 1977), *María, primera Iglesia* (publicado en 1980); y *María, Iglesia naciente* (reedición del libro anterior de 1990), son obras –como él mismo reconoce[3]– centradas en aspectos concretos y que no pretenden llegar a la profundidad sistemática de un tratado teológico. En realidad, las vicisitudes concretas de la vida profesional de Joseph Ratzinger impidieron eso en casi todos los casos, exceptuando la escatología y, si se nos apura, la liturgia.

(2008), pp. 309-334, que también incluimos en nuestra bibliografía. Bastante tiempo después, en 2023, este reconocido estudioso del pensamiento de Ratzinger volverá a referirse a esto mismo en un artículo titulado "Líneas de fecundidad del pensamiento de Joseph Ratzinger/Benedicto XVI" *in* V.V.A.A. Benedicto XVI-Joseph Ratzinger, revista sudoeste [junio 2023], pp. 64-69. Esas líneas se realizan entorno a siete conceptos: razón, corazón, creación, (ad)oración, Jesucristo al centro, Iglesia, belleza. No se menciona a María. Del mismo modo uno de los primeros trabajos en castellano sobre la teología de Ratzinger: MADRIGAL, SANTIAGO (ed), *El pensamiento de Joseph Ratzinger*. San Pablo. Comillas. Madrid 2009, no dedica ni un solo apartado a la cuestión mariana.

3. «No se trata aquí de sustituir un manual, sino únicamente de abrir la mirada hacia la estructura esencial, hacia la articulación del sentido, mirada que luego también hará posible abrirse a estudios más grandes». J. RATZINGER. *María, Hija de Sion. Meditación sobre los dogmas marianos de la fe de la Iglesia*. Saint John Publications. Edición digital, p. 7.

En el mejor de los casos, para Ratzinger (sin que esto suponga un menosprecio), la mariología sólo puede tener un sentido instrumental. Frente a los desarrollos de principios del siglo XX que plantearon –especialmente desde Bélgica por la influencia de la escuela del cardenal Mercier[4]– la mariología como una ciencia independiente. Para Ratzinger la mariología será siempre una ciencia auxiliar de las dos grandes ciencias teológicas: la cristología y la eclesiología.

– La relación temática de Ratzinger con María es un constante juego de cara y cruz. Como cruz baste un dato: en un libro de homilías (y, por tanto, con cierto sentido popular) como es *Cooperadores con la verdad*, solo en 26 de las 366 homilías que aparecen en el libro se hace alguna referencia a la Virgen (7,1%). Es aparentemente muy poco. Sin embargo, el tratamiento que realiza en algunas de esas breves homilías es muy profundo. Es la cara. Algo parecido encontramos en lo que tendría que haber sido un lugar muy propicio para tener a María como objeto de reflexión: los primeros años de la vida de Cristo. A eso se dedica una colección de homilías publicadas en 2007: *Y Dios se hizo hombre*. De las 18 homilías, en 8 no se hace ninguna mención de María (44%), en 4 se hace una mención indirecta (22%) y solo en 6 (33%) se habla explícitamente de María.
– Otro ejemplo clarificador de su actitud. En *Dios y el mundo*, donde con Peter Seewald hace un recorrido de preguntas y respuestas por toda la dogmática cristiana, la primera pregunta sobre María aparece en la página 275 (en un libro de 475 páginas). No es uno de los primeros temas. Antes de eso, sólo hay una referencia indirecta al hablar de los sen-

4. Cfr. S. de FIORES-S. MEO. *Nuevo diccionario de Mariología*, Paulinas, Madrid 1988, p. 1305.

cillos. Y, sin embargo, las páginas 275-300 constituyen un excelente compendio sobre la fe cristiana en María.

Una visión superficial podría llegar a la conclusión apresurada de que Ratzinger evita la referencia al tema mariano y que su teología se construye –al modo de Grocio– *etsi Maria non daretur*, pero no es así. Cuando Ratzinger habla de María lo hace con un alcance verdaderamente profundo, mostrando su papel singular en la redención, tan indispensable que sólo del *sí* de María, surge el *sí* de Cristo[5], y advirtiendo que, sin María, tanto la cristología como la eclesiología corren el riesgo de naufragar.

Se entiende ahora por qué otro estudioso del papa Benedicto diga –en la Introducción a su recopilación de textos–: «siguiendo las huellas de san Juan Pablo II –el papa consagrado a María (*Totus tuus*), que hizo de la teología y de la práctica mariana uno de los rasgos distintivos de su magisterio–, Benedicto XVI entrega a la iglesia una profunda reflexión teológica y eclesiológica sobre María, entrelazada con el tejido cotidiano de su testimonio personal de amor»[6].

¿Por qué esta dualidad de aparente olvido y, a la vez, de análisis satisfactorio? Hay, al menos, tres grandes motivos:

a) La época en la que se gesta el pensamiento de Ratzinger *no es especialmente favorable para el desarrollo de la mariología*.

b) *La teología de Ratzinger es de raíz bíblica*. Por eso, en su obra María debe ocupar un espacio parecido al que ocupa en la Escritura, que es limitado. Pero, a la vez, se cumple una ley casi inalterable

5. «El "sí" de María es el reflejo perfecto del de Cristo mismo cuando entró en el mundo, como escribe la carta a los Hebreos interpretando el Salmo 39: "He aquí que vengo –pues de mí está escrito en el rollo del libro– a hacer, oh Dios, tu voluntad" (Hb 10, 7). La obediencia del Hijo se refleja en la obediencia de la Madre, y así, gracias al encuentro de estos dos "sí", Dios pudo asumir un rostro de hombre». BENEDICTO XVI. *Ángelus*, 25 de marzo de 2007.

6. G. VIGINI. "Prólogo" a BENEDICTO XVI. *Fundamentos de la fe*. Volumen II: Jesucristo, María, los Apóstoles, San Pablo, Madrid 2023, p. 113.

en su obra: **cuando María se convierte en objeto directo o indirecto, se produce una reflexión profunda y matizada**.

c) El objeto central de la teología de Joseph Ratzinger, podría decirse que el único, es *presentar a Jesucristo ante el mundo contemporáneo*. Todo lo demás debe ceder ante ello. Eso sucede incluso en las reflexiones –tan queridas y reiteradas por nuestro autor– sobre la Navidad. El protagonista es siempre el Niño Dios.

Además, Ratzinger, como ha explicado con frecuencia, no es una persona extrovertida. No lo era por temperamento y como signo propio de su familia: «En eso somos muy Ratzinger, reconoció el futuro Papa en una de nuestras entrevistas, no demasiado emocionales»[7]. Una de las cuestiones principales de la temática que estamos tratando, y del pensamiento teológico y personal de Ratzinger, *es cómo combinar en una síntesis creativa la piedad popular, que ha aprendido en su casa y jamás dejará de lado, con la crítica que dirigen a ésta los teólogos que le enseñan en el seminario* (enemigos radicales del sentimentalismo devocional del siglo XIX, ajeno al racionalismo propio del saber teológico). Esta **consideración dualista de lo devocional y lo teológico** se convierte en una cesura abisal insalvable en muchos de sus coetáneos y que explica, al menos en parte, la pérdida por parte de estos autores del centro eclesial que existe como único suelo nutricio de la teología en su sentido católico.

Ratzinger pasará por varias fases desde el punto de vista práctico: desde la fe recibida en su hogar a la que nunca renunció, a un cierto distanciamiento en los años de seminario y primera docencia, para ir adquiriendo cada vez más un papel nuclear en su propia vida de piedad; aprendiendo a separar –incluso en la reflexión sobre el ejemplo de sus padres– entre la piedad como alimento imprescindible de la vida cristiana y la beatería como degeneración de esa piedad. Ya se verá que este es uno de los obje-

7. P. SEEWALD. *Benedicto XVI. Una vida*. Mensajero, Bilbao, p. 395.

tivos fundamentales del desarrollo personal y teológico de Joseph Ratzinger: el encuentro entre su padre, siempre admirado, y sus maestros, que le introdujeron en el pensamiento teológico racional. No se trata, como en otros autores, de elegir entre devoción interior y respuesta científica, sino de mostrar que lo esencial de la fe católica es el firme convencimiento –desde la afirmación de que Jesús es el *Logos* de Dios hecho carne– de que la razón tiene mucho que decir junto con la fe y la verdadera devoción: «Benedicto XVI continuó su tarea de no dejar pasar ninguna ocasión para poner de manifiesto el papel primordial de María en la historia de la salvación, *reconduciendo al mismo tiempo el culto mariano a la sustancia de una fe auténtica, cristalina, consciente de sí misma, más allá de todo devocionismo emotivo, fáciles credulonerías, afán sensacionalista o, como en el tiempo de la revelación pública de la tercera parte del secreto de Fátima*, *alarmismo colectivo*»[8].

También desde el punto de vista teórico, hay una profundización-evolución en el pensamiento de Ratzinger. El joven perito conciliar de principios de los años sesenta considera que debe hablarse poco de María en el Concilio, si es que hay que hablar algo de ella. Aboga en favor de lo que se convertirá en una solución común –al menos para los teólogos *progresistas* (ya se matizará este término)–: la distinción como compartimentos estancos entre lo devocional-irracional-sentimental, permitido con mayor o menor benevolencia por unos u otros teólogos; y lo teológico-racional-científico. Se van a proponer dos soluciones:

La primera solución es que la mariología sólo tiene sitio en el primer ámbito. Ya analizaremos el enorme peligro disolvente que tiene esta solución, tomada sin prever unas consecuencias que nadie podía concebir.

8. G. VIGINI. "Prólogo" a BENEDICTO XVI. *Fundamentos de la fe*. Volumen II: Jesucristo, María, los Apóstoles, p. 114.

La segunda solución va a ir apareciendo a partir de 1965, cuando Ratzinger empieza a advertir, primero en la liturgia, después en los demás ámbitos, un gigantesco deterioro de la situación: en primer lugar, *se elimina la mariología del interés de buena parte de la teología*, y, en segundo lugar, *se distorsiona gravemente lo que la fe católica ha preservado siempre sobre Jesucristo y el entendimiento correcto de lo que es la Iglesia*, paradójicamente el objetivo principal de discernimiento para el Concilio. Con respecto a Cristo, queda claro su profunda relación con la Virgen: «no es de extrañar que hayamos ido separando cada vez más a Cristo de la Madre, sin caer en la cuenta de que María, como madre de Jesús, puede significar algo enteramente indispensable para la teología y para la fe»[9]. Esta segunda solución pasa por advertir la importancia de la mariología como ciencia teológica, secundaria frente a las otras dos; pero indispensable, de modo que sin un correcto entendimiento de quién es María, nos desviamos notablemente del conocimiento de quién es Cristo y de qué es la Iglesia.

> Hay que librarse de la perspectiva occidental parcial «para no hacer degenerar a la Iglesia en el mero resultado de nuestro planear y hacer. La Iglesia no es un producto fabricado, sino la semilla de Dios, que quiere crecer y madurar. Por eso necesita la Iglesia el misterio mariano y por eso **ella misma es misterio de María**. Solamente puede ser fértil, si se pone bajo este signo, si se vuelve tierra santa para la palabra de Dios. Tenemos que aprender a acoger el símbolo de la tierra fecunda, debemos convertirnos en hombres que esperan, vueltos hacia lo interior, que, en la profundidad de la oración, el deseo y la fe, dejen en ellos un espacio para el crecimiento»[10].

9. J. RATZINGER. El camino pascual. Ejercicios espirituales dados en el Vaticano en presencia de S.S. Juan Pablo II. BAC. Madrid 1990, p. 35

10. J. RATZINGER-HANS URS VON BALTHASAR. *María, primera Iglesia*. Narcea. Madrid 1982, p.16-17. Situaremos como autor a aquel del que procedan las citas, habitualmente Joseph Ratzinger.

Ni siquiera la Escritura misma sobrevive si se olvida que, frente al sentido primario que gira en torno a Cristo, aparece un sentido secundario: la línea femenina, el camino que ilumina toda la Escritura yendo desde Eva al principio del Génesis, hasta María, no sólo en el Evangelio, sino sobre todo en el Apocalipsis como *typos* de la Iglesia.

Nada resume esto tan bien como la respuesta a una pregunta de Peter Seewald en el año 2000:

¿Qué significa María para usted personalmente?

«La expresión de la cercanía de Dios. La Encarnación se vuelve realmente palpable sólo gracias a ella. Que el Hijo de Dios tenga una madre y que todos nosotros hayamos sido encomendados a ella, es de por sí conmovedor. Las palabras del Crucificado, con las que éste entrega a María a Juan como madre, trasciende con creces el instante y se proyectan sobre el curso de la historia. Con esta entrega, la oración a María posibilita a cada ser humano una especial confianza y cercanía, y en general la relación con Dios. Yo personalmente estaba al principio muy determinado por el severo cristocentrismo del movimiento litúrgico, que el diálogo con los amigos protestantes aún intensificó más. Pero además las fiestas litúrgicas, las flores de mayo, el Rosario de octubre, los lugares de peregrinación –es decir, la piedad popular mariana– siempre han significado mucho para mí. Y cuanto más envejezco, más importante y cercana se vuelve la Madre de Dios»[11].

Por eso, ante la obra de este genial teólogo de nuestro tiempo, no podemos llevarnos ni falsas esperanzas ni engaños. Que María no ocupe el centro de su reflexión no quiere decir que –cuando lo ocupe– no se alcance una altura teológica extraordinaria. Observaremos algunas de las expresiones más laudables sobre María que se han escrito en nuestra época, con un añadido que les da un valor singular: que aparecen, sobre todo a partir de 1975, como

11. J. RATZINGER. *Dios y el mundo. Una conversación con Peter Seewald*, cp. 13, pp. 277-278.

consecuencia de un proceder teológico legítimo, que parte de la grandeza y de las dificultades en el que este saber, desde un punto de vista metodológico, se encuentra situado en la borrasca del postconcilio. *No se trata, por tanto, de una reflexión que obvia toda esa tormenta*. Así se ha hecho en otros casos, pues no todo teólogo tiene necesariamente que partir de la situación de confusión, de necesidad de reexaminar los fundamentos, en la que se encuentra la teología centroeuropea, pero Ratzinger no puede obrar de otro modo honestamente. Como siempre, usando una frase del Padre de la Iglesia más querido por nuestro autor, es parte del *pondus et honor* del pensamiento de Ratzinger: *pondus,* su punto de partida es el de un vehículo, si se nos permite esta imagen –atascado en la arena–; *honor*, después de titubeos más o menos grandes, el vehículo sale hacia adelante a toda velocidad.

2. Problemas metodológicos

Un trabajo de este tipo se enfrenta a algunas cuestiones metodológicas que lo hacen especialmente singular. En concreto, se plantean dos grandes cuestiones:

2.1. *Del profesor al Sumo Pontífice*

De una parte, Joseph Ratzinger pasa por varios momentos en su vida: profesor, arzobispo, prefecto, papa. Ya **san Juan Pablo II** supuso un modo nuevo de afrontar sus enseñanzas, pues existen aportaciones de niveles distintos entre sí: las obras filosóficas y teológicas publicadas antes de ser papa; las obras teatrales y literarias publicadas antes de ser papa; su labor magisterial como obispo y arzobispo; los diferentes documentos emitidos como Romano Pontífice; las obras de índole filosófico y teológico publicadas en

nombre propio desde su elección como papa; y las obras teatrales y literarias publicadas después de ser papa. Algo parecido sucede con **Joseph Ratzinger**. Nos encontramos con cuatro bloques de contenido:

1) Sus trabajos teológicos realizados durante su dedicación como profesor. 2) Las obras teológicas realizadas en nombre propio, sin pretensión de tener alcance magisterial, tanto en su tiempo de arzobispo, como en su tiempo de prefecto (en el que recibió permiso expreso del Santo Padre para seguir publicando) como después en su tiempo como Romano Pontífice. 3) Los escritos realizados como Arzobispo de Múnich, especialmente las Cartas y Homilías. 4) Los documentos propuestos como Romano Pontífice, especialmente las cartas, exhortaciones, homilías y encíclicas.

Surgen aquí dentro dos cuestiones: la primera es la siguiente: ¿deben recogerse las obras que escribe Benedicto XVI, no Joseph Ratzinger? Nos parece que sí. En primer lugar, porque en los estudios ya publicados sobre Ratzinger, se ha obrado integrando esos escritos, salvo que el estudio tuviese un marco temporal determinado. Abundan estudios muy interesantes sobre diversas temáticas que reúnen textos de Ratzinger de todos los períodos.

En segundo lugar, porque el propio Ratzinger ha sido muy prudente en este sentido. Aunque las tres obras que componen *Jesús de Nazaret* se publicaron siendo papa y las editoriales no dejaron de atribuir su autoría a Joseph Ratzinger/ Benedicto XVI, él ha insistido siempre en que en ellas se encuentran opiniones personales, no magisteriales[12].

12. El problema resulta más complicado, pues Benedicto –en el ejercicio de su ministerio ordinario– cita varias veces esta obra. Así, al menos, en el *Ángelus* del 1 de noviembre de 2010 cita *Jesús de Nazaret* p. 99, y volverá a hacerlo el 30 de diciembre de 2012, citando la página 88 de *La Infancia de Jesús*.

En tercer lugar, lo contrario sería presuponer que –por ser arzobispo o papa– Joseph Ratzinger no estaría expresando su propio pensamiento. Es manifiesto que debe ser consciente de que cuando escribe como papa, habla en nombre de toda la Iglesia, y que la libertad de un papa es menor que la que tiene un investigador, pero me parece que esto debe matizarse. Si algo se observa en Joseph Ratzinger es una profunda coherencia entre lo que dice a los demás –como profesor o como miembro del Magisterio– y lo que se exige a sí mismo. Tal como ha expresado en sus obras, y ha indicado en su tiempo como Prefecto, sólo entiende la teología como una vocación eclesial, no como un ejercicio libre de pensamiento. Nunca la ha concebido como una tarea privada. Él ha intentado a lo largo de su vida –como recordaremos con frecuencia– desarrollar nuevos caminos de investigación y propuestas innovadoras, pero siempre dentro del marco de la fe católica. Su pensamiento ha intentado dar forma a su propio tiempo, defendiendo una herencia que había recibido y tenía que trasmitir.

2.2. *Escritos intelectuales y pastorales*

Otra diferenciación metodológica es la que se da entre los trabajos que presenta Ratzinger como profesor y los que realiza desde un punto de vista pastoral, especialmente las homilías y pláticas. Hemos usado como criterio metodológico admitir todos sus escritos, sean del tipo que sean, aunque indicando su procedencia en la cita correspondiente. Tenemos algunos motivos para ello:

La predicación no es algo ocasional en Ratzinger. Ya en sus años de profesor eran muy apreciadas sus homilías. Sus homilías de adviento en la Catedral de San Pablo en Münster, durante su estancia como profesor desde 1963 a 1966, eran tan valoradas que, hasta 1500 personas, la mayoría jóvenes, asistían a sus meditacio-

nes sobre la Sagrada Escritura[13]. Guardamos muchas colecciones de esas homilías; algunas de ellas antes de la llegada al arzobispado de Múnich[14]. Durante su estancia en Múnich como arzobispo, llegaron a solicitarse 50.000 ejemplares de sus homilías a la curia diocesana[15]. Puede ser un índice de su prestigio como predicador las homilías que se recogen al final del recopilatorio de homilías: *Enseñar y aprender el amor de Dios*[16]. En ella aparecen varias homilías con motivo de los aniversarios de los otros obispos alemanes. Da una idea clara de que Ratzinger era muy solicitado para estas fechas singulares por la calidad de su predicación. «En el arte de la homilía, indudablemente, Benedicto XVI ha sido un extraordinario modelo. No temo decir que el gran bagaje de su pontificado pasa por su ministerio de predicación que con tanta fidelidad y cuidado ha realizado en los años en que estuvo en la sede de Pedro. Una analogía no desproporcionada podría poner en paralelo la predicación de san León magno y la de Benedicto XVI. Sus homilías son una beta muy importante de su pontificado y no siempre es suficientemente conocida. El caso es que sin ellas su pontificado no se puede entender, queda cojo»[17].

13. Cfr. P. SEEWALD. *Benedicto XVI. Una vida*, p. 448.

14. Ejemplo de ello son *De la mano de Cristo. Homilías sobre la Virgen y los santos*. Eunsa, Pamplona 2005; o *Cooperadores de la verdad*. Rialp. Madrid 2023.

15. Cfr. P. SEEWALD. *Benedicto XVI. Una mirada cercana*. Palabra. Madrid 2006, p. 107. «Algunos hablan todavía de que sus luminosas homilías eran retransmitidas por la radio a todas las parroquias de Múnich, donde sintonizaban para escucharle todos los domingos». P. BLANCO. *Benedicto XVI. La biografía*. San Pablo, Madrid 2019, p. 373.

16. Vid BENEDICTO XVI. *Enseñar y aprender el amor de Dios*, BAC, Madrid 2016.

17. P. CERVERA BARRANCO. *Prólogo* en BENEDICTO XVI. *El año litúrgico predicado por Benedicto XVI*. Ciclo A. BAC. Madrid 2019, p. XXI.

En la predicación está presente su pensamiento, quizá no de una forma tan cuidada como en los libros, pero lo está de una forma manifiesta. Así nos lo dice un estudioso de su pensamiento: sus homilías contienen «ideas [expresadas] con fuerza, en las que están grabadas imágenes luminosas, cristalinas. Todo esto sirve de estímulo para la contemplación y la reflexión»[18]. Una anécdota podrá ayudar a aclarar este punto. Nos lo cuenta P. Seewald, su biógrafo más cercano: eligieron Montecassino como lugar apartado y tranquilo donde poder trabajar en uno de los libros de entrevistas. Cuando llegaron, se encontraron con la sorpresa de que el Abad había hecho pegar carteles diciendo que el Cardenal predicaría en la Misa solemne en conmemoración de santa Escolástica. Nadie le había avisado. Apenas pudo prepararlo, pero Seewald nos ha dejado recogida la impresión: «yo no sé italiano, pero en la expresión de los rostros se apreciaba la emoción de estas personas sencillas –en su mayoría, campesinos que habían subido al monte para asistir a la Misa–. Algunos se arrodillaron en el suelo y se podría haber oído caer el proverbial alfiler»[19].

Quizá el argumento más significativo es que el propio Ratzinger ha hecho esto mismo en el Prólogo de una de sus obras, donde dice: «al principio dudé de su publicación, conforme me solicitaban los participantes en los ejercicios de Collevalenza. Pero cuando dos años después, examiné de nuevo el manuscrito, me pareció que *la unión entre filosofía, teología y espiritualidad podía ser fecunda y ofrecer nuevos puntos de vista*»[20].

18. A. NICHOLS O.P. *The Theology of Joseph Ratzinger*, Ed. T&T Clark, Edimburg 1988, p. 216.

19. P. SEEWALD. *Benedicto XVI. Una mirada cercana*, p. 40.

20. J. RATZINGER. *Mirar a Cristo. Ejercicios de fe, esperanza y caridad.* Encuentro. Madrid 2018, «Prólogo del autor», p. 4.

Ratzinger valoraba mucho la aportación de los Padres de la Iglesia como fuente teológica de primer orden. Él había animado la renovación teológica a través del movimiento patrístico, pero la mayor parte de las enseñanzas de los Padres estaba recogida en sus catequesis y homilías, que el propio Ratzinger ha citado también dentro de su obra teológica. No admitir sus enseñanzas en este campo sería una incoherencia con respecto a su propio proceder. Benedicto XVI dará mucho valor a sus homilías, que seguirá preparando por escrito incluso en su momento final de emérito. Esto sorprende a Seewald en su última entrevista

> *¿Escribe homilías para cuatro, cinco personas?*
>
> «¿Por qué no? (Ríe). ¡Claro que sí! Da igual que sean tres o veinte o mil. La palabra de Dios debe estar siempre ahí para la gente»[21].

21. BENEDICTO XVI. *Últimas conversaciones con Peter Seewald*. Mensajero. Bilbao 2016, p. 35.